

# La “comunidad de transición” en la sociología dependientista de Aníbal Quijano

Sección LIBRE

RECIBIDO: 06/05/2024

APROBADO: 31/08/2024

PUBLICADO ONLINE: 20/11/2024

Fermín Álvarez Ruiz<sup>1</sup>

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Buenos Aires, Argentina

[ferminalvarez@gmail.com](mailto:ferminalvarez@gmail.com)

ORCID: 0009-0008-2915-7278

## RESUMEN

El artículo aborda el problema de la comunidad en los estudios sociológicos de Aníbal Quijano elaborados entre 1966 y 1970. Estos escritos fueron producidos durante su estancia en Chile como investigador de la CEPAL. El enfoque teórico que orienta estas investigaciones es el “estructuralismo histórico dependientista” y, en parte, el materialismo histórico y la teoría del capitalismo de Marx. Su objeto de estudio es la urbanización y la marginalidad en las sociedades latinoamericanas. La metodología elegida para indagar en el problema de la comunidad en este tramo de la obra del autor es el “abordaje problemático”. El artículo propone tres hipótesis. La primera es que en estos trabajos la comunidad entrelaza la cultura tradicional y la moderna dando lugar a una configuración *sui generis* de lo comunitario. La segunda consiste en que de estas indagaciones emerge una concepción de la comunidad que presenta dos dimensiones en tensión: la de emancipación y la de dominación. Finalmente, a modo de conclusión, se retoma el concepto de “comunidad de transición” y se sugiere que la tensión entre tales dimensiones abre interrogantes para futuras investigaciones sobre la obra de Quijano.

PALABRAS CLAVE: Aníbal Quijano, teorías de la dependencia, comunidad, emancipación, dominación

## The “community of transition” in the dependentist sociology of Aníbal Quijano

### ABSTRACT

The article addresses the problem of the community in the sociological studies of Aníbal Quijano elaborated between 1966 and 1970. These writings were produced during his stay in Chile as a researcher of CEPAL. The theoretical approach that guides these investigations is the “dependentist historical structuralism” and, in part, Marx’s historical materialism and theory of capitalism. Its object

1 Dirección postal: Pres. José Evaristo Uriburu 950 6to piso, C1114 AAD, Buenos Aires, Argentina.

of study is urbanization and marginality in Latin American societies. The methodology chosen to investigate the problem of the community in this section of the author's work is the "problematic approach." The article proposes three hypotheses. The first is that in these works the community intertwines traditional and modern culture, giving rise to a *sui generis* configuration. The second is that from these investigations emerges a conception of the community that presents two dimensions in tension: that of emancipation and that of domination. Finally, as a conclusion, the concept of "community of transition" is resumed and it is suggested that the tension between such dimensions opens questions for future research on Quijano's work.

**KEYWORDS:** Aníbal Quijano, Dependency Theories, Community, Emancipation, Domination

## Introducción

Actualmente, la obra de Aníbal Quijano es objeto de los más variados estudios. Durante las últimas décadas, su "teoría de la modernidad y la colonialidad del poder" alcanzó una circulación global relevante y dio lugar a múltiples discusiones (v. gr. Álvarez Ruiz, 2023; Benzi, 2020). No obstante, en años recientes se han publicado una diversidad de trabajos sobre su producción precedente. Así, además de escritos que indagan en la teoría de la colonialidad, es posible encontrar investigaciones que se concentran en sus estudios sociológicos previos y los analizan como propuestas relativamente autónomas (v. gr. Álvarez Ruiz, 2024; Montoya Huamani, 2021; Lazo, 2021). En esta línea, el presente artículo aborda el problema de la comunidad en sus escritos sobre urbanización y marginalidad, publicados entre 1966 y 1970. Tales investigaciones del autor se enmarcan en un enfoque que se ha optado por denominar "estructuralismo histórico dependentista".

Las indagaciones de Quijano sobre marginalidad y urbanización corresponden al período de su trayectoria en que se desempeñó como investigador de la *Comisión Económica para América Latina* (CEPAL).<sup>2</sup> Se trata de un tramo de su producción que hasta el momento ha sido estudiado de manera fragmentaria. Sus trabajos sobre el "polo marginal", por ejemplo, fueron ampliamente discutidos en comparación con otras propuestas del período que abordan la misma cuestión (v. gr. Kay, 1990; Svampa, 2016). Sin embargo, son pocos los estudios que los han interpretado en relación con sus investigaciones sobre los procesos de urbanización dependiente (v. gr. Cortes Morales, 2017). Este artículo sostiene que sus investigaciones sobre cambios urbanos y marginalidad en América Latina se encuentran entrelazadas. Por lo tanto, se propone analizarlas en conjunto. En esta dirección, se afirma que es

---

2 Entre los años 1965 y 1971 Quijano residió en Santiago de Chile. Allí realizó una estancia de investigación en la *Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales* y se desempeñó como investigador invitado del Programa de Investigaciones sobre Urbanización y Marginalidad de la División de Asuntos Sociales de la CEPAL.

posible articularlas en torno a un problema clave para la sociología del autor, pero poco abordado por los comentaristas de su obra: la comunidad.

La comunidad es un problema central de la sociología y actualmente experimenta una revitalización teórica y política. De acuerdo con de Marinis (2012), en el ámbito de la teoría sociológica lo comunitario puede entenderse como un problema multidimensional, que anuda diferentes cuestiones e interrogantes. Entre otras, de especial interés para los argumentos de este artículo, es posible destacar su dimensión histórica, que puede encontrarse en las reflexiones pioneras de Tönnies (1947). En la mirada del autor alemán, la comunidad es la forma social predilecta para describir la premodernidad, mientras que la sociedad se vincula con el advenimiento del mundo moderno. A su vez, también resulta significativa la dimensión de la comunidad como instrumento o tecnología de gobierno. Esta dimensión surge, por ejemplo, de la corriente de estudios "anglofoucaultianos" sobre nuevas formas de "gubernamentalidad" en la era "post-social" (Rose, 1996). Por último, es relevante mencionar la dimensión utópica, que se encuentra presente en una diversidad de enfoques que presentan lo comunitario como el fundamento de un futuro emancipado (v. gr. García Linera, 2021).

Pues bien, este escrito parte de la hipótesis de que la obra de Quijano puede articularse en torno al problema de la comunidad. Hasta el momento son pocos los trabajos que indagan en las reflexiones del autor sobre la cuestión (Hopkins, 2018; López Córdova, 2018). No obstante, se trata de una línea de investigación que cada vez cobra más relevancia. Así, el presente artículo se propone delimitar el problema en sus estudios sobre urbanización dependiente y marginalidad en América Latina. Allí, el problema involucra dos operaciones teóricas interrelacionadas. La primera de ellas es la desestabilización de las conceptualizaciones sobre la comunidad que la asocian a la figura de la "sociedad tradicional", de gran peso durante el período, en particular en las sociologías latinoamericanas del desarrollo y la modernización. En su lugar, Quijano enmarca lo comunitario en una totalidad social heterogénea en proceso de cambio, que entrelaza elementos tradicionales y modernos. La segunda operación es la presentación de dos dimensiones de la comunidad en tensión: la de emancipación y la de dominación. Ambas operaciones contribuyen con la construcción de lo que se ha optado por denominar como "comunidad *de transición*". Esta concepción de la comunidad emerge en estudios precedentes del peruano (Alvarez Ruiz, 2025) y se termina de delinear en los escritos que se analizan en este trabajo.

Este artículo es de corte eminentemente teórico. La metodología que orienta la investigación es el "abordaje problemático" (Bialakowsky, 2017). Tal enfoque

habilita el análisis emergente de problemas teóricos claves de la sociología. Así, en los estudios mencionados de Quijano se explora y se delimitan las distintas conceptualizaciones, ideas, nociones y argumentos que, en conjunto, dan cuenta de la comunidad como un problema teórico con diferentes dimensiones e interrogantes. La propuesta, no obstante, adquiere una complejidad especial a la hora de acercarse los estudios del sociólogo peruano, ya que en ellos no prevalecen las formulaciones teóricas —definiciones conceptuales, delimitación de presupuestos, etc.—. Por el contrario, se trata de escritos centrados en análisis sociohistóricos de “encrucijadas epocales” (Bialakowsky y de Marinis, 2023), como los cambios urbanos y el surgimiento de una masa de población sin empleo en América Latina.

Desde el punto de vista que se propone desplegar aquí, tal complejidad es el resultado de las lógicas imperantes en la división internacional del trabajo intelectual que organiza las ciencias sociales a nivel mundial. De acuerdo con las formas de clasificación y jerarquización que emergen de los campos académicos centrales, la elaboración y el análisis teórico en sociología corresponden exclusivamente a las sociedades del “Norte”. Los campos académicos del “Sur”, en cambio, deben restringir sus actividades al trabajo empírico con base en enfoques elaborados en otras latitudes (Bourdieu y Wacquant, 2005). Esta lógica ha provocado que las sociologías “ancladas” en América Latina no privilegien la elaboración de síntesis teóricas. Entonces, para abordar el problema de la comunidad en la sociología de Quijano, este artículo presta especial atención al modo en que el autor analiza las “encrucijadas epocales” del período. Solo a partir del estudio de sus análisis sociohistóricos es posible delimitar su mirada sobre el problema de la comunidad en un nivel teórico.

El artículo se divide en cinco apartados. El primero está dedicado a reponer los aspectos más relevantes de “la(s) teoría(s) de la dependencia”, en las que se enmarcan a nivel general los estudios de Quijano que se propone analizar. En segundo lugar, se establecen las coordenadas fundamentales de los debates sobre urbanización y marginalidad en América Latina a partir de mediados del siglo XX, prestando especial atención al lugar que asignan a la comunidad. El tercer apartado se ocupa de reconstruir y analizar los estudios de sociología urbana del peruano, de los cuales se infiere una primera aproximación a lo comunitario. El cuarto apartado se concentra en los trabajos sobre marginalidad. Estos escritos muestran una mirada sobre la comunidad que recupera la de la sociología urbana e incorpora la tensión entre sus dimensiones de dominación y de emancipación. Finalmente, en el quinto apartado, se ofrecen una serie de conclusiones que destacan las contribuciones específicas del presente artículo, se retoma el concepto de “comunidad de transición” y se delimitan interrogantes para futuras investigaciones.

El trabajo analiza seis escritos de Quijano. En el apartado dedicado a su sociología urbana, se trabaja en torno a "La urbanización de la sociedad en Latinoamérica" ([1967] 1977a), "Dependencia, cambio social y urbanización en Latinoamérica" ([1968] 1977b), "Urbanización y tendencias de cambio en la sociedad rural en Latinoamérica" ([1967] 1977c) y "Aspectos socioculturales de la urbanización en América Latina" ([1966] 1977d). Los tres primeros permiten reconstruir los presupuestos del "estructuralismo histórico dependentista" y las preguntas sobre la urbanización que habilita tal enfoque. El análisis del cuarto se centra en la mirada del autor sobre los procesos de urbanización dependiente en América Latina. En la sección dedicada a sus estudios sobre marginalidad se analizan las publicaciones "'Polo marginal' y 'Mano de obra marginal'" ([1970] 2014) y "Redefinición de la dependencia y proceso de marginalización en América Latina" (1973).<sup>3</sup>

### **La sociología de Aníbal Quijano y "la(s) teoría(s) de la dependencia"**

Como se ha anticipado, los escritos de Quijano que se abordan en este artículo se inscriben en su producción como investigador de la CEPAL. En este sentido, sus trabajos se vinculan de modo general con los presupuestos del "estructuralismo histórico *cepalino*". Este enfoque surgió a finales de la década de 1940 de la mano de las investigaciones del economista argentino Raúl Prebisch y, en mayor o menor medida, sus presupuestos están presentes en todas las investigaciones asociadas a la institución, aún en la actualidad. El problema en torno al cual se construye esta teoría es el desarrollo de las sociedades de América Latina. Su hipótesis principal es que tales procesos están limitados por la inserción "periférica" de la región en la división internacional del trabajo. Así, a partir del método "histórico-estructural", el enfoque analiza las modulaciones específicas que asumen las estructuras económicas periféricas en relación con las centrales, las posibilidades de superar sus límites para el desarrollo industrial y el papel que debe asumir el Estado en el proceso, entre otras cuestiones (Bielschowsky, 1998).

Una de las derivas más relevantes del "estructuralismo histórico *cepalino*" es lo que se conoce como "teoría de la dependencia" (Cardoso, 1977a). Tal corriente abreva en múltiples tradiciones y miradas —el materialismo histórico, por ejemplo—. Sin embargo, mantiene un vínculo estrecho con los presupuestos fundamentales del enfoque surgido en el marco de la CEPAL. Este es el caso de los escritos dependen-

3 Aunque fue publicado en 1973, este escrito se elaboró en 1969 (Quijano, 1973: 174).

tistas de Quijano que se analizan en este artículo. Como se verá en los próximos apartados, el peruano combina el análisis estructural e histórico, característicos del enfoque *cepalino*, con una sociología atenta a la variable “dependencia”. No obstante, no indaga en los procesos estrictamente económicos que ocupan el centro en los análisis de Prebisch. Por este motivo, aquí se ha optado por denominar el enfoque teórico que despliega Quijano como “estructuralismo histórico *dependentista*”.

Ahora bien, teniendo en cuenta esta especificidad de sus trabajos sobre urbanización y marginalidad, es necesario establecer las coordenadas fundamentales de la “teoría de la dependencia”. Aunque se trata de una corriente ampliamente reconocida en el campo de las ciencias sociales, no es posible definirla de manera unívoca. En efecto, uno de los rasgos más relevantes del dependentismo es la heterogeneidad de enfoques, problemas y análisis sociohistóricos que involucra. Así, la idea de una “teoría de la dependencia” (en singular) resulta imprecisa. Por el contrario, aquí se propone destacar su pluralidad y hablar de “la(s) teoría(s) de la dependencia” (Borón, 2008). La existencia de una diversidad de miradas dependentistas, sin embargo, suscita interrogantes respecto del período en el que se desplegaron, si efectivamente se trata de propuestas que pueden caracterizarse como “teorías” y cuáles son los problemas e interrogantes fundamentales que tienen en común.

Según Beigel (2006), la pregunta por la dependencia en América Latina puede rastrearse hasta el siglo XIX. No obstante, lo que se conoce como “teoría(s) de la dependencia” remite a un momento específico del debate sobre las relaciones asimétricas entre sociedades centrales y periféricas, que tiene lugar entre 1967 y 1979. La autora se refiere a este período como el auge de “la(s) teoría(s) de la dependencia”. Svampa (2016: 195), en cambio, señala que los debates dependentistas se extienden desde 1965 hasta 1979, al compás de la crisis de los “populismos desarrollistas” de la región. Giller (2020), por su parte, comparte las periodizaciones de Svampa y Beigel. Sin embargo, su estudio subdivide ese amplio arco temporal en dos subperíodos. El primero abarca de 1964 a 1973, momento en el que se publican los trabajos fundacionales de la corriente. El segundo, se extiende de 1973 a 1979, cuando aparecen lo que define como “teorías marxistas de la dependencia”. La subdivisión que propone Giller resulta especialmente pertinente para enmarcar los aportes de Quijano al dependentismo, ya que su sociología temprana es más cercana a los primeras “teoría(s) de la dependencia” y luego, hacia el final década de 1960 y principios de 1970, despliega lo que se ha optado por denominar como una “teoría marxista del imperialismo”.

La heterogeneidad de “las teoría(s) de la dependencia” también ha dado lugar a una pregunta respecto de su estatus teórico-conceptual ¿Se trata de un conjunto

de enfoques que componen un paradigma? ¿Es una "escuela" o una "corriente"? Nuevamente, es difícil encontrar definiciones taxativas. Cardoso (1977b), por ejemplo, propone que no es posible hablar de una teoría, sino que lo más adecuado es afirmar que se trata de un "tipo de análisis". Beigel (2006: 291), por su parte, habla de un marco paradigmático que abarca los diferentes estudios. Giller (2020: 145), en cambio, sostiene que se trata de un "haz de interrogantes sobre un problema común". En el presente trabajo se tomará como punto de partida la propuesta de Svampa. Para la autora argentina, "las teoría(s) de la dependencia" componen un "marco interpretativo común", en torno a una tesis fundamental: "el subdesarrollo no es una fase (más) del desarrollo capitalista, sino un producto ligado a la expansión del capitalismo central" (Svampa, 2016: 195-199).

La diversidad de enfoques que integran este "marco interpretativo común", además de una tesis fundamental y distintos conceptos, comparten una serie de preguntas-problema. Distintos comentaristas coinciden en que los fundamentales son tres: a) ¿Cuál es el modo de producción de América Latina? b) ¿Puede la burguesía local de la región impulsar un proceso de desarrollo? c) ¿Cuál es el rol que debe adoptar el Estado en dicho proceso? (Borón, 2008: 34-38; Svampa, 2016: 197). Desde el punto de vista de este artículo, tales interrogantes, aunque resultan centrales, no son los únicos. También es posible delimitar otros dos, claves para la sociología de Quijano: d) ¿Qué características asumen los procesos de urbanización de las sociedades dependientes? e) ¿De qué modo se vincula la emergencia de la marginalidad urbana con la relación de subordinación entre centro y periferia? La hipótesis de este artículo es que estas dos últimas preguntas se relacionan con otra cuestión, que también atraviesa la sociología del peruano: la comunidad.

### **La comunidad en los debates sobre urbanización y marginalidad**

Para dar cuenta del abordaje de la comunidad que despliega Quijano en sus escritos sobre urbanización y marginalidad es necesario reconstruir brevemente dos líneas de debate interrelacionadas en torno al problema, que estructuran las sociologías de América durante las décadas de 1950 y 1960. En primer término, como se ha anticipado, resulta clave el interrogante respecto del papel y las perspectivas generales de lo comunitario en los procesos de cambio. Los enfoques vigentes durante el período proponen que las sociedades latinoamericanas se encuentran atravesando un complejo y sinuoso proceso de modernización, que implica el relegamiento, el abandono o la desintegración de sus elementos tradicionales. Entre estos últimos,

se destacan la comunidad y lo comunitario como forma de relación social, agrupamiento político y propiedad. En esta dirección, por ejemplo, Germani (1965) indaga en las asincronías, tensiones y contradicciones que surgen en la transición desde una sociedad tradicional a una moderna. Como parte de tal transformación, entre otros fenómenos comunitarios, señala el desplazamiento y las tensiones entre dos sedes de lealtad política: la comunidad local —ligada a la figura de la sociedad tradicional— y la comunidad nacional —vinculada con la sociedad moderna—.

Como se ha señalado al comienzo de este artículo, los cimientos de este enfoque sobre el proceso histórico de transición hacia la sociedad moderna pueden rastrearse hasta la obra de Tönnies (1947), que funda la oposición sociológica entre comunidad —*Gemeinschaft*— y sociedad —*Gesellschaft*—. Para el autor, la comunidad se vincula con la vida duradera, auténtica y orgánica; la sociedad, en cambio, se asocia a lo artefactual, mecánico y emergente de un agregado de individuos. Así, a partir de Tönnies, muchas de las transformaciones que experimentó la sociedad europea del primer cuarto del siglo XX fueron interpretadas en el marco del desplazamiento histórico general desde la comunidad hacia la sociedad. Las sociologías posteriores, entre ellas las de América Latina, a través de múltiples mediaciones hicieron de esta concepción del proceso histórico hacia la modernidad un presupuesto clave con el que discutieron incansablemente (Alvaro, 2010).

La segunda línea de debate en torno a la comunidad que resulta relevante para el análisis de los estudios de Quijano refiere a su “potencialidad político-social”. La comunidad, aún en el marco de miradas que la asocian a instituciones, prácticas y elementos tradicionales en general, también se vincula con una pregunta por su papel como instrumento para contrarrestar, tensionar, morigerar e incluso superar las consecuencias negativas de la modernidad, tales como la desigualdad, la exclusión, la desintegración y la anomia. Retomando los debates fundacionales de la disciplina, es posible afirmar que en la propuesta de Tönnies esta veta de lo comunitario también se encuentra presente. Para el autor, el ocaso histórico de la comunidad refiere más a una pérdida de centralidad que a una desaparición absoluta y permanente. En ese sentido, sugiere que su recuperación puede ser la base para hacer frente a las consecuencias más inquietantes del auge de la sociedad, entre las que destaca una suerte de “enfriamiento” y burocratización de los vínculos sociales y políticos (de Marinis, 2010).

Estas dos líneas de debate, en el caso de la sociología urbana y los estudios sobre marginalidad de América Latina, se vinculan con preguntas sobre el lugar que asume la comunidad en las ciudades en expansión. En este sentido, tal como ha sugerido Trovero (2019) respecto de la sociología de Germani, resulta pertinen-

te detenerse en las reflexiones de Gorelik (2008) sobre los "ecos" de los debates antropológicos de la primera mitad del siglo XX en torno a la ciudad y lo comunitario. Para Gorelik, desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta el cierre de la década del sesenta, las discusiones sobre los dramáticos cambios urbanos del período están atravesadas por una pregunta previa respecto de la pervivencia o el declive de la comunidad y lo comunitario en las grandes ciudades. Así, es posible identificar dos marcos teóricos para abordar los procesos de transformación urbana, que estructuraron las diferentes posiciones existentes: el "continuo folk-urbano" de Redfield y las investigaciones de Lewis sobre la subsistencia activa de la cultura tradicional-comunitaria en las ciudades.

Para Redfield, los procesos de urbanización pueden entenderse como un desplazamiento desde una "sociedad folk" a una "sociedad moderna", a partir de una "fuente civilizatoria" externa. En este esquema, lo "folk" remite al estatus fijo, la cultura tradicional, la organización religiosa de la vida y la centralidad de la familia y la agricultura, entre otras dimensiones asociadas a la figura de la comunidad, tal como es caracterizada por la sociología europea del siglo XIX. De acuerdo con su hipótesis, los procesos de urbanización suponen un alejamiento del "polo folk" y, consecuentemente, su paulatino resquebrajamiento y descomposición. Lewis, por su parte, discute esta propuesta. El autor realiza un trabajo de campo sobre la misma población que Redfield había estudiado años antes y formula una conclusión opuesta: el polo tradicional comunitario de la transición no desaparece ni es abandonado a partir de la influencia de una "fuente civilizatoria" externa. Lo comunitario se entrelaza con el modo de vida societario, por ejemplo en las vecindades. Así, estas operan como contrapeso de los efectos más perniciosos de la vida urbana y moderna (Gorelik, 2008: 74-76).

Gorelik propone que los debates sociológicos posteriores en torno a los procesos de urbanización oscilan entre estas dos propuestas. En relación con el presente artículo, resulta relevante recuperar dos posiciones sobre la urbanización y la marginalidad que surgen en la década del sesenta, que el autor presenta fuertemente vinculadas con la controversia Redfield-Lewis. La primera de ellas es el "monismo radical". Esta mirada, que abarca múltiples investigaciones, anula la idea de "continuo folk-urbano" en favor de una reivindicación del carácter plenamente urbano y moderno de los barrios populares de las nuevas ciudades. Allí, la cultura y las prácticas comunitarias de las poblaciones marginales adquieren tintes de carencia e incluso miserabilismo. La segunda posición que surge durante la década del sesenta, de especial interés para este escrito, es el "dualismo exasperado". Para esta línea, en la que Gorelik inscribe los estudios de urbanización y marginalidad de Quijano, los

elementos comunitarios reelaborados que emergen en los contextos de marginalidad urbana son presentados de modo positivo e incluso como alternativa global frente a los valores exportados de la cultura urbana burguesa (Gorelik, 2008: 86-87).

### **Comunidad y “urbanización de transición”**

Como se ha anticipado, el marco teórico de los estudios sobre urbanización de Quijano es el “estructuralismo histórico dependientista”. De acuerdo con la interpretación que se presenta en este escrito, tal enfoque tiene tres presupuestos fundamentales, que surgen de los principales artículos del autor dedicados al cambio urbano en América Latina. El primero de ellos es el concepto de estructura. El enfoque propone que la sociedad es una totalidad de órdenes estructurales —económico, social, ecológico-demográfico, cultural, psicológico-social y político— relativamente autónomos —no suponen una interdependencia sistémica—. A partir de este concepto de estructura, las investigaciones se preguntan cuál es el ámbito principal que involucran los cambios urbanos y de qué modo se vincula con los demás. En esta dirección, Quijano señala que los procesos de cambio pueden entenderse de dos maneras: como cambios “en” la sociedad o “de” la sociedad.

Los primeros involucran transformaciones relativamente aisladas en cada uno de los órdenes estructurales. Estos cambios particulares pueden impactar en la totalidad social. Sin embargo, lo que sucede en un orden estructural no depende de lo que acontece en otro. Las transformaciones “de” la sociedad, por el contrario, son cambios generales que afectan la totalidad de los órdenes estructurales, de manera homogénea o desigual pero siempre interconectada. De este modo, los cambios “de” la sociedad configuran una sola tendencia. Según Quijano, los procesos de urbanización en América Latina son transformaciones “de” la sociedad: atraviesan la totalidad social en su conjunto y no es posible reducirlos a un solo orden estructural. Esto, no obstante, no quita que sea posible identificar y ponderar diferencias e interrelaciones (Quijano, 1977a: 86-88).

El segundo presupuesto del “estructuralismo histórico dependientista” es el carácter histórico de los elementos estructurales. Esto implica no partir de una concepción previa y, por tanto, ahistórica, de los órdenes estructurales y sus interrelaciones. En el caso de la urbanización de las sociedades latinoamericanas, como se verá a continuación, este presupuesto implica no tomar como punto de partida una definición universal y atemporal de lo urbano, ligada a procesos ecológicos y económicos. Por el contrario, Quijano indica que es necesario prestar atención a

un fenómeno particular de América Latina durante el período, que son los cambios en la interrelación entre lo rural y lo urbano en todos los órdenes estructurales de manera simultánea (1977a: 110-113; 1977c: 129-131).<sup>4</sup>

A su vez, para abordar las mutaciones del complejo entrelazamiento entre el mundo rural y el urbano en las sociedades de América Latina, el autor propone observar las transformaciones en los vínculos entre las estructuras culturales de las sociedades centrales y periféricas, lo cual conduce al tercer presupuesto: el concepto de "dependencia". Para el peruano, la dependencia no consiste en una relación entre dos sociedades relativamente autónomas, cuyos límites se asocian a sus respectivos Estados-nación. Antes bien, en su enfoque la dependencia implica una relación entre estructuras que conforman una misma unidad de interdependencia, dentro de la cual hay sectores dominantes y subordinados. En este esquema resulta clave la correspondencia de intereses entre las clases dominantes. A partir de ese vínculo se conforma una unidad estructural que, precisamente por las asimetrías que implica tal relación, no está exenta de tensiones y contradicciones (Quijano, 1977b: 155-156).

Esta perspectiva es una marca distintiva del enfoque de Quijano, ya que no todos los análisis del período comparten esta concepción de la dependencia. Según Weffort (1994), las distintas propuestas que pueden enmarcarse en "la(s) teoría(s) de la dependencia" oscilan entre una mirada "externalista", que hace énfasis en la dominación entre Estados-nación o unidades sociales diferenciadas; y una perspectiva "internalista", que destaca la unidad estructural que surge de las interrelaciones entre clases de distintas sociedades nacionales. Para Weffort, los análisis de Quijano se ubican más cerca de la segunda. En este sentido, resulta interesante preguntarse por los límites de su enfoque para abordar las mediaciones o modulaciones de las relaciones de dependencia que implica la existencia de Estados nacionales.

En cualquier caso, con base en los tres presupuestos delimitados, Quijano se pregunta por las características que asumen las transformaciones urbanas en América Latina desde mediados del siglo XX: ¿los conflictivos procesos de urbanización de la región se explican por las características particulares que asumen los procesos de industrialización? ¿De qué modo impactan las relaciones de dependencia económica en los cambios urbanos? La hipótesis de Quijano es que en el proceso de urbanización que experimenta América Latina tienen más relevancia las trans-

4 De acuerdo con Raposo (1973), este presupuesto del enfoque permite vincular la propuesta del autor con la tradición marxista. La interpretación que se propone aquí sugiere que sólo en sus escritos sobre marginalidad la mirada de Quijano se desplaza de forma significativa hacia el materialismo histórico y la teoría del capitalismo de Marx. En cualquier caso, queda pendiente para futuras indagaciones determinar de manera detallada la relación entre los estudios de este período de su obra y el enfoque del pensador alemán.

formaciones del orden estructural cultural, ligadas a las relaciones de dependencia de una manera particular, que aquellas que acontecen en la estructura económica. En esta dirección, el autor presta especial atención a los cambios en la “dialéctica cultural” entre el mundo rural-tradicional y el urbano-moderno. Esta propuesta implica que la industrialización y la urbanización no son procesos necesariamente simultáneos. Por el contrario, el segundo puede responder a mutaciones extraeconómicas (1977d: 47-49; 1977c: 134-135).

En efecto, según el autor, si se analiza la historia de la relación entre los procesos de industrialización, el crecimiento de las ciudades y la modernización cultural, es posible afirmar que varias sociedades de América Latina se urbanizaron antes de industrializarse y, es más, el segundo proceso se vio impulsado por el primero. La hipótesis del peruano, de especial interés para los argumentos de este artículo, es que para explicar los procesos de urbanización de la región es necesario sopesar el impacto de la dependencia cultural en las transformaciones “de” la sociedad. En esta dirección, la propuesta de Quijano es que existe un proceso de “planetarización” de la cultura metropolitana, occidental, moderna e industrializada. Este proceso es clave para comprender las modulaciones que adopta la urbanización en las sociedades periféricas, ya que modifica de forma sustancial la relación entre el campo y la ciudad (1977d: 17-21).

En el esquema del autor, la “planetarización” cultural asume una complejidad especial. La expansión de la cultura moderna-occidental-urbana se combina con formas de diferenciación cultural, especialmente en las regiones “descolonizadas”. En línea con esta hipótesis, el autor propone clasificar las distintas sociedades de América Latina de acuerdo con dos criterios interconectados:

1. La homogeneidad o heterogeneidad “de” la sociedad, considerando especialmente los siguientes órdenes estructurales: (a) económico (relaciones de producción); (b) social (sistema de estratificación); y (c) étnico-cultural.
2. Su cercanía o lejanía respecto de los tipos de sociedad tradicional o moderna, prestando especial atención a la distancia o proximidad de los grupos dominantes respecto de la cultura moderna-occidental de las metrópolis industrializadas.

En relación con el criterio número uno, las sociedades pueden ser relativamente “homogéneas”, es decir, la economía, la sociedad y la cultura se presentan en una relación de continuidad y semejanza; también puede haber sociedades heterogéneas con tendencia hacia la homogeneización, que el autor denomina “homogeneizantes”; y, por último, señala la existencia de sociedades “heterogéneas”,

que muestran discontinuidades y diferencias relevantes entre sus tres órdenes estructurales más relevantes.

Tomando como referencia el criterio clasificatorio número dos, Quijano señala la existencia de sociedades "modernas", en las que sus grupos dominantes son portadores de patrones culturales modernos-occidentales en proceso de "planetarización"; también hay sociedades tradicionales, en las que tales grupos no mantienen relaciones con la cultura moderna; y, por último, entre las dos anteriores, se encuentra lo que el autor denomina como "sociedades de transición", en las que los grupos dominantes entrelazan patrones culturales tradicionales y modernos, dando lugar a una configuración social *sui generis* (1977d: 30-33).

A partir de la interconexión de los criterios mencionados, Quijano clasifica las sociedades de América Latina. En primer lugar, identifica las sociedades "modernas-homogéneas". Allí destaca la Argentina. En segundo lugar, propone a México como el ejemplo clave de la sociedad "moderna-homogeneizante". En tercer lugar, presenta a las "homogeneizantes-de transición": Brasil, Venezuela, Colombia y, como ejemplo clave, Perú. En cuarto lugar, delimita las "tradicionales-heterogéneas": Guatemala y Ecuador. Finalmente, presenta a Haití como una sociedad "tradicional-homogénea" (1977d: 33-34).

El concepto de "sociedad de transición" es presentado por Quijano en un trabajo precedente dedicado a la emergencia del "grupo cholo" en el Perú (1980). Para el autor, el "grupo cholo" es un emergente del entrelazamiento conflictivo e inestable, aunque permanente, de la cultura y las instituciones indígenas y criollas. Este concepto hace referencia a las sociedades en las que la supuesta transición desde una sociedad tradicional a una sociedad moderna queda irresuelta y se conforma una unidad social particular, integrada por elementos que no coexisten yuxtapuestos sin más, sino que dan lugar a una formación social novedosa (Alvarez Ruiz, 2025). Pues bien, en sus trabajos sobre urbanización, la figura de la "sociedad de transición" se combina con el término "homogeneizante". En este sentido, se asume que la propuesta del autor es que una sociedad como la peruana encierra una tendencia hacia la homogeneidad, aunque la reducción de las diferencias no implique la expansión de la cultura moderna o tradicional en particular.

Ahora bien, los tipos de sociedad mencionados suponen distintos momentos de inicio y ritmos de urbanización. Las sociedades "homogéneas-modernas", por ejemplo, combinan urbanización, industrialización y modernización cultural de manera acompasada desde finales del siglo XIX. Las sociedades "homogeneizantes-de transición", en cambio, muestran una urbanización relativamente reciente —desde 1940 aproximadamente— y desincronizada respecto de la industrialización y la

modernización cultural. Sociedades como la peruana, por ejemplo, iniciaron su proceso de urbanización a la par de una expansión amplia e intensa del sistema mundial de interrelaciones. En las sociedades “homogéneas-modernas”, estos procesos se iniciaron de forma previa y, por lo tanto, no se entrelazaron con una expansión tan determinante de las relaciones de dependencia entre centro y periferia (1977d: 36-37).

En este esquema, entonces, los diversos momentos en que se inician los procesos de urbanización implican un entrelazamiento diferente con la expansión de las relaciones de interdependencia asimétrica a nivel mundial. Esto da como resultado ritmos diferentes de urbanización, así como acompasamientos particulares con los otros órdenes estructurales. En las sociedades “homogeneizantes-de transición”, por el carácter breve y acelerado del proceso, a diferencia de las “homogéneas-modernas”, no hay un reajuste equilibrado entre los distintos órdenes estructurales, no es posible una incorporación plena de los migrantes del campo a la ciudad y se dan “superposiciones violentas y dramáticas” entre la cultura urbana-moderna y la cultura rural-tradicional (1977d: 37-39).

Los procesos de urbanización de las sociedades “homogeneizantes-de transición” son caracterizados por el autor como procesos de “urbanización *de* transición”. Teniendo en cuenta el problema que ocupa el presente artículo, resulta relevante que las transformaciones urbanas de este tipo involucran la emergencia de una vertiente cultural novedosa, una cultura urbana *sui generis*. La particularidad de tal cultura es que surge de un entrelazamiento acelerado, conflictivo y prolongado entre la cultura rural-tradicional de grupos de origen campesino y la cultura moderna-occidental de raigambre urbana (1977d: 39-40). En este sentido, no se trata de un proceso de integración cultural en los términos de los patrones urbanos y modernos, pero tampoco de una desintegración conflictiva y anómica de los patrones tradicionales. El aporte singular de la mirada de Quijano consiste en señalar que este cambio tiene como núcleo una interinfluencia cultural entre la ciudad y el campo, particularmente afectada por las relaciones de dependencia cultural, en la que lo rural adquiere tonos urbanos y lo urbano transmuta en un espacio ruralizado (1977d: 77).

A partir de estas afirmaciones es posible dar cuenta de dos posicionamientos interrelacionados que asume la mirada de Quijano en los debates de la época. El primero de ellos tiene que ver con el interrogante en torno a las causas o fuentes de los procesos de urbanización en la periferia ¿se trata de fenómenos endógenos o, al decir de Redfield, encuentran su origen en una “fuente de civilización externa”? En el esquema del peruano no se privilegia ninguna de las dos instancias. De acuerdo

con los presupuestos dependentistas de su enfoque, la penetración de la cultura moderna-occidental en América Latina, aspecto central del proceso de urbanización, se vincula con un proceso de "planetarización" de tal cultura, pero también con una lógica de diferenciación interna que articulan las clases dominantes locales. En este sentido, no se trata exclusivamente de una fuerza exógena ni tampoco de un proceso exclusivamente local.

El segundo posicionamiento se vincula con el modo en que el autor caracteriza los procesos de urbanización de acuerdo con la lógica transicional entre un polo social tradicional y otro moderno. Este es el esquema que, según Gorelik, plantea el "continuo *folk*-urbano" de Redfield, así como parte de las sociologías de la modernización del período. Pues bien, si seguimos los argumentos de Quijano, sus análisis discuten la idea de que la urbanización puede entenderse como parte de una transición general hacia la modernidad. Los procesos de cambio urbano pueden no desembocar en una configuración social moderna e industrial. Este es el caso particular de las sociedades "homogeneizantes-de transición", como la peruana, que se caracteriza por dar lugar a una cultura urbana *sui generis*. Esta surge de la interrelación entre elementos tradicionales y modernos y se estabiliza en una configuración sociocultural permanente, conflictiva y tensional que no corresponde plenamente ni a la sociedad tradicional ni a la moderna.

Con base en estas ideas es posible delimitar una primera aproximación a la concepción de lo comunitario en este período de la obra de Quijano. De acuerdo con las coordenadas generales de los debates que se recuperaron en la sección precedente, en las perspectivas del período la comunidad está asociada al polo tradicional del esquema transicional. Así, las comunidades se vinculan con la actividad rural, el pensamiento religioso, los estatus adscritos, la ausencia de movilidad social y la propiedad colectiva de la tierra, entre otros atributos. La ciudad, en cambio, se caracteriza por características opuestas. Entonces, al posicionarse en el esquema de Quijano, la comunidad —por caso, la rural e indígena presente en el Perú— puede asumir una complejidad especial: ya no es un elemento tradicional en estado de "descomposición", "resquebrajamiento" o "desaparición" en el trayecto general de la sociedad hacia la modernidad, sino una forma social *sui generis* que se recrea en los entornos urbanos. Sus escritos sobre marginalidad, que ahondan en las prácticas y formas de organización de las poblaciones excluidas en las nuevas periferias urbanas, dan cuenta de esta modulación de lo comunitario y, a su vez, le agregan una capa más de complejidad al indagar en su relación con la dominación y la emancipación.

## El “polo marginal” y la comunidad

El problema de marginalidad ocupa un lugar central en la sociología de América Latina. A partir de mediados del siglo XX, diversos estudios, principalmente elaborados en instituciones ligadas a la CEPAL, tratan la cuestión profusamente. Estos primeros enfoques vinculan el fenómeno con la baja productividad de la actividad agrícola y lo asocian a una forma de “pobreza rural”. Posteriormente, hacia finales de la década de 1950, el abordaje del problema experimenta un desplazamiento relevante, cuyos ecos llegan hasta la actualidad: comienza a vincularse con la pobreza y la exclusión de amplios sectores de población urbana (Faría, 1978: 12). A partir de esta operación, la pregunta por la marginalidad es abordada desde nuevos ángulos, tales como el que despliega Quijano con base en los presupuestos del “estructuralismo histórico dependentista” y, como se verá a continuación, algunos conceptos clave del materialismo histórico y la teoría del capitalismo de Marx.

Los estudios sobre marginalidad de América Latina que se elaboran a partir de 1960 han dado lugar a la conformación de un auténtico campo de debates. En este sentido, Svampa (2016: 216-217) afirma que es posible identificar cuatro líneas de investigación más o menos amplias y en discusión: la económica, la modernizadora, la socioespacial y la cultural. Kay (1990), en cambio, enmarca los estudios sobre marginalidad, entre los que destaca el aporte de Quijano, en una amplia mirada sobre las teorías latinoamericanas sobre el desarrollo y el subdesarrollo. Grondona (2014), recientemente, aborda la cuestión como parte de la construcción de una “problemática” —en sentido *foucaultiano*— en torno a la pobreza. Como puede observarse, se trata de un problema multidimensional y de amplio alcance que, aún hoy, suscita controversias.

Quijano comienza a aproximarse al problema de la marginalidad en sus estudios sobre el “grupo cholo” (1980), donde se pregunta si tal sujeto no está definido por la marginalidad. Posteriormente, tal como se ha señalado más arriba, en sus escritos sobre urbanización se tornan centrales los cambios en las periferias de las metrópolis y, en particular, la emergencia de zonas con alta pobreza y desempleo, como las *barriadas* de Lima. En el marco de estas observaciones, el autor publica un artículo poco estudiado hasta el momento en el que presenta un primer acercamiento teórico al problema: “Notas sobre el concepto de ‘marginalidad social’” (1977e). Allí, critica en detalle la “teoría de la personalidad” marginal de la Escuela de Chicago, la “teoría de la situación social marginal” y las reflexiones sobre “cultura de la pobreza” de Lewis, entre otras. Para el sociólogo peruano, este conjunto de

miradas comparten una limitación: no se aproximan a la marginalidad como un proceso "de" la sociedad.

Su abordaje del problema de la marginalidad adquiere mayor profundidad algunos años después, cuando desarrolla su teoría sobre el "polo marginal" de la economía en la reconocida publicación "Polo marginal" y "Mano de obra marginal" (2014). Este enfoque supone un desplazamiento de su obra hacia la perspectiva de Marx. Así, Quijano propone que durante el período las relaciones de dependencia provocan tres efectos interconectados en la estructura económica, que son centrales para comprender el problema de la marginalidad. El primero de ellos es la consolidación de un sector económico hegemónico, impulsado por la penetración del capital monopólico extranjero. El segundo efecto es la limitación del crecimiento de las empresas de tamaño intermedio, que solo pueden subsistir subordinadas al sector central. El tercero, en relación directa con los precedentes, es la conformación del "polo marginal" de la economía.

El "polo marginal" es un sector de la estructura económica integrado por actividades de baja productividad, entre las que se destacan las agropecuarias, la producción de artesanías y los servicios simples. Se establece de forma permanente en las sociedades periféricas y da lugar a la conformación de una "masa de mano de obra marginal". Esta mano de obra tiene dos características particulares. Por una parte, no puede incorporarse al sector hegemónico de la economía, aún cuando la actividad se encuentre en un ciclo expansivo. Por lo tanto, se torna una población "sobrante". Esto se debe a que los aumentos de productividad del núcleo económico responden a cambios tecnológicos. Por otra parte, la población marginal de las sociedades periféricas adquiere una existencia "flotante", puesto que sólo intercambia posiciones con la mano de obra de los sectores intermedios de la economía. Si bien la "mano de obra marginal" afecta los salarios de este sector a la baja, también queda sujeta a sus fluctuaciones e intermitencias.

De acuerdo con Quijano, estos aspectos de la mano de obra marginal la diferencian del "ejército industrial de reserva", tal como lo conceptualiza Marx. En el esquema del alemán, esta población también hace referencia a una mano de obra sobrante respecto de los requerimientos del capital. No obstante, a diferencia de los trabajadores que integran el "polo marginal", aquellos que forman parte del "ejército industrial de reserva" lo hacen de forma transitoria. Esto se debe a que según Marx, se trata de una población que es incorporada a la producción en los ciclos expansivos. Además, durante los lapsos en los que el capital se contrae, el "ejército industrial de reserva" estimula la competencia entre los obreros y la baja

de salarios. De este modo, cumple una función de reserva y de instrumento para el aumento de la productividad del trabajo (Quijano, 2014: 148-162).

En relación con la mirada de Marx sobre el “ejército industrial de reserva”, el enfoque de Quijano presenta críticas similares a las que propone la “teoría de la masa marginal” de Nun (1999). Ambas perspectivas sugieren que la marginalidad adquiere una existencia permanente en la periferia —aunque posteriormente pueda emerger en las sociedades centrales—; también remarcan la relevancia de la depresión salarial de los sectores intermedios; y, fundamentalmente, atribuyen su emergencia a la expansión del capital monopólico. No obstante, es posible señalar dos diferencias relevantes. Por una parte, el enfoque de Nun le otorga una gran importancia a la discusión sobre la “funcionalidad” o “disfuncionalidad” de la masa marginal respecto de las dinámicas de producción/reproducción del capital. Quijano no se adentra en esta cuestión. Por otra parte, de especial interés para este artículo, a diferencia de Nun, el peruano distingue entre un nivel de análisis económico-estructural; y otro nivel, que es el político, social y demográfico. En relación con este segundo nivel de análisis, la comunidad se torna una cuestión de gran relevancia.

A partir del “descubrimiento” del “polo marginal”, Quijano propone indagar en las características de la población que lo integra. El estudio de estas cuestiones queda plasmado en un libro publicado junto a Francisco Weffort, cuyo título es “Populismo, marginalización y dependencia. Ensayos de interpretación sociológica”. Allí, Quijano presenta un escrito extenso que sintetiza y “corona” su abordaje de la marginalidad urbana: “Redefinición de la dependencia y proceso de marginalización en América Latina” (1973). El trabajo se ocupa de los cambios en la estructura económica que provocan el fenómeno de la marginalidad, las transformaciones en la relación campo-ciudad que involucra, las actividades económicas de los marginados, las relaciones sociales que caracterizan al “polo marginal” y los intereses que desarrollan los sujetos que habitan las zonas sociales marginales.

Con respecto a esta última cuestión, Quijano propone que ante la imposibilidad de incorporarse en los roles ocupacionales del sector hegemónico de la economía, los marginados desarrollan un “interés inmediato” en torno a la obtención de sus medios de vida fundamentales. Este interés lo satisfacen a través de las actividades específicas que caracterizan al “polo marginal”, redes de ayuda mutua y asistencia del Estado y organizaciones privadas. A su vez, el sociólogo peruano afirma que, a pesar de encontrarse en una posición estructural diferenciada, los marginales comparten con el resto de los grupos dominados el “interés básico” de cancelar la estructura de dominación vigente. En este sentido, los intereses de los marginados

son una "prolongación segmentada" de los del resto de los grupos dominados (1973: 318-319). Ahora bien, ¿existe la posibilidad de que la población marginal perciba que tales "intereses básicos" son similares a los de los demás trabajadores y se organicen de manera conjunta para transformar la estructura de dominación?

En relación con este interrogante, Quijano despliega una reflexión sobre la comunidad y lo comunitario, que retoma argumentos de sus escritos sobre urbanización. Según el autor, las organizaciones reformistas y las políticas asistencialistas de los Estados latinoamericanos que se ocupan de atender las necesidades inmediatas de los marginados tienen como núcleo doctrinas de "desarrollo de la comunidad". Las más reconocidas son la "Acción comunal" en Colombia y la "Cooperación popular" en Perú, entre otras. De acuerdo con su interpretación, estas políticas comunitarias se dirigen a intervenir en el mundo marginal para morigerar los conflictos de clase y, por sobre todo, reemplazar las organizaciones políticas de los marginales constituidas en torno a sus "intereses básicos" y reorientarlas hacia sus "intereses inmediatos". En este sentido, el análisis del autor presenta la comunidad como un instrumento para la dominación.

Sin embargo, Quijano también afirma que esta política de desmovilización se combina con la conformación de organizaciones autónomas respecto del Estado. En las sociedades "homogeneizantes-de transición", como la peruana, tales organizaciones se constituyen, al menos en parte, recuperando tradiciones rurales comunitarias. Las tradiciones comunitaristas campesinas son movilizadas y desplegadas por los migrantes rurales recién arribados a las periferias de las ciudades. Así, la cultura de las poblaciones del campo es resignificada en relación con la cultura y las urgencias prácticas de los entornos urbanos marginales, dando lugar a redes de asistencia autónoma y ocupaciones de tierras. Estas prácticas, según el autor, se despliegan en gran tensión con el poder estatal y los intereses de las clases dominantes (1973: 299-301). Entonces, en el marco de estas observaciones, al igual que en sus estudios sobre urbanización, lo comunitario emerge entre la cultura tradicional y la moderna; y a su vez, a partir de sus indagaciones sobre los intereses y organizaciones de la "masa de mano de obra marginal", la comunidad revela una dimensión de emancipación.

Quijano no ofrece un estudio pormenorizado de las doctrinas de "desarrollo de la comunidad" que sustentan las intervenciones tecno-burocráticas en favor de la dominación, ni tampoco de las tradiciones comunitarias que orientan estas formas de organización social y política de impronta emancipatoria. Solamente se limita a señalar que las primeras operan para contener el conflicto social y provocar la confusión ideológica de los marginados; mientras que las segundas representan

una preocupación política para las clases dominantes y los Estados reformistas. En relación con los intereses de este artículo, resulta relevante que aquellas formas culturales-tradicionales comunitarias que en los escritos de sociología urbana del autor se entreveran con la cultura moderna occidental dando lugar a un proceso de “urbanización *de transición*”, en sus trabajos sobre marginalidad se traducen en organizaciones sociales y políticas comunitarias en favor de la emancipación social, aunque en tensión con lógicas de dominación también de corte comunitario.

De esta manera, la comunidad no sólo se revela como una forma social compleja, irreductible a la sociedad tradicional o a la sociedad moderna, tal como surge de los estudios de sociología urbana del autor. En los análisis sobre el “polo marginal” y, más aún, sobre la “masa de mano de obra marginal”, Quijano también presenta lo comunitario atravesado por una tensión político-social entre sus usos dirigidos hacia la dominación y su puesta en práctica como una forma económica y política emancipatoria. En este sentido, las reflexiones sobre la relación entre comunidad y marginalidad completan un mirada sobre lo comunitario y su existencia en la ciudad como un fenómeno complejo, entrelazado con dinámicas de cambio social específicas de las sociedades periféricas y dependientes. En las conclusiones del trabajo se realizará una breve recapitulación del recorrido realizado y se retomará la dimensión teórica de la tensión entre emancipación y dominación en torno a la comunidad.

## Conclusiones

A lo largo del artículo se ha planteado un recorrido por un período particular de la obra sociológica de Quijano. Así, en principio, se establecieron una serie de coordenadas teóricas generales que permitieron enmarcar sus estudios sobre urbanización y marginalidad. De una parte, se presentaron “la(s) teoría(s) de la dependencia” de la década de 1960 y 1970 y se delimitaron los problemas particulares que investigan los trabajos dependentistas del peruano. De la otra, se presentaron las hipótesis que organizaron los debates sobre las transformaciones urbanas durante el mismo período, haciendo énfasis en el lugar que asignan a lo comunitario. Así, al final de cada apartado dedicado a los trabajos de Quijano fue posible dar cuenta del modo en que sus indagaciones asumieron una posición particular respecto de la comunidad.

En esta dirección, es posible afirmar que el primer aporte relevante que realizan sus estudios es una desestabilización de la posición que asignan los enfoques del período a la comunidad en la dicotomía tradición-modernidad. Tal como se ha

señalado, para explicar el cambio social en América Latina, una parte importante de las sociologías vigentes toman como marco teórico el esquema transicional, que tiene como punto de inicio el tipo de sociedad tradicional y como punto de llegada el tipo de sociedad moderna. La comunidad, en principio, es un elemento que se atribuye al primero. Pues bien, la concepción de lo comunitario que emerge de la sociología de Quijano durante este período desestabiliza fuertemente esta concepción del cambio social. Lo comunitario es el eje de anudamientos históricos heterogéneos y conflictivos entre elementos asociados a la tradición y a la modernidad. Este proceso es uno de los ejes de lo que el autor define como "urbanización de transición".

El segundo aporte relevante del autor en torno a la comunidad surge de sus análisis sobre el "polo marginal" y la "mano de obra marginal". Estos estudios se vinculan con su sociología urbana, puesto que abordan la marginalidad como resultado de un proceso económico estructural y, a su vez, como un fenómeno que da lugar a prácticas novedosas en las periferias de las ciudades —tomas de tierras, organizaciones *barriales* de ayuda mutua, políticas de promoción comunitaria—. En los análisis sobre marginalidad, la comunidad rural e indígena que recrean los migrantes campesinos asume modulaciones específicas que la hacen irreductible a su forma rural-tradicional. En este sentido, el autor destaca las recreaciones urbanas *sui generis* de la cultura comunitaria campesina. Estas prácticas revelan una dimensión de emancipación de la comunidad, ya que tensionan las lógicas de dominación existentes en la ciudad. A su vez, esta dimensión de lo comunitario coexiste con otra de dominación, que Quijano asocia a las políticas de promoción de la comunidad que despliega el Estado y las clases dominantes para contener el conflicto en los nuevos entornos urbanos signados por la marginalidad.

Ambos aportes del autor se enmarcan en una mirada sobre las sociedades de América Latina para la cual las relaciones estructurales de dependencia son cruciales. El lugar que ocupa lo comunitario en los procesos de "urbanización de transición" no se explica exclusivamente por lógicas endógenas ni tampoco por el efecto de factores exógenos. Por el contrario, el entrelazamiento de la cultura tradicional-comunitaria con la moderna-societaria surge de una interpenetración compleja entre el proceso de "planetarización" de la cultura moderna occidental y la cultura tradicional local, que portan las clases dominantes del centro y de la periferia. A su vez, en los estudios sobre marginalidad, las comunidades autónomas que constituyen los marginados resultan impensables sin la necesidad de hacer frente a las exclusiones que produce la penetración del capital monopólico extranjero en las sociedades periféricas.

A modo de cierre, se propone que en estos escritos emerge una concepción particular de la comunidad que se ha optado por denominar “comunidad *de transición*”. Esta modulación de lo comunitario, tal como se anticipó al comienzo del artículo, tiene como antecedente el tratamiento del problema en sus escritos sobre el “grupo cholo” y los conflictos campesinos de Perú (Alvarez Ruiz, 2025). En aquellos trabajos, la comunidad también entrelaza elementos culturales tradicionales y modernos dando lugar a una configuración social *sui generis*. A su vez, el autor también le atribuye una dimensión de emancipación vinculada al modo en que los campesinos revitalizan la propiedad comunal como modo de enfrentar el poder hacendado. No obstante, en su sociología urbana y sus análisis sobre marginalidad, tal entrelazamiento entre tradición y modernidad asume una complejidad especial.

Por un lado, el autor destaca que el entreveramiento entre lo comunitario-rural-tradicional y lo societario-urbano-moderno no sucede por fuera de una lógica de diferenciación por clases. La cultura moderna, según su propuesta, remite a una articulación entre clases sociales del centro y la periferia. La cultura tradicional-local, en cambio, se vincula con las clases dominadas locales. Así, propone una compleja articulación entre clases y cultura en torno a la comunidad, en el marco de relaciones de dependencia. Por otra parte, de las observaciones de Quijano no solo surge una dimensión de emancipación de la comunidad, sino también una de dominación y, a su vez, una tensión entre ambas. En consecuencia, la “comunidad *de transición*” emerge como un auténtico problema en la sociología del autor que abre una línea de investigación. Concretamente, cabe interrogar el derrotero de su mirada sobre lo comunitario tomando como eje la tensión señalada ¿Quijano retoma la tensión entre dominación y emancipación en torno a la comunidad en otros tramos de su obra? ¿De qué manera la caracteriza? ¿Con qué cuestiones sociopolíticas la vincula? ¿Hace de la dimensión de emancipación de la comunidad un presupuesto normativo para la crítica? Estos interrogantes, entonces, quedan planteados para futuras investigaciones.

## Bibliografía

- ALVAREZ RUIZ, Fermín (2025). "La comunidad en la 'sociología crítica' de Aníbal Quijano", en *Revista Mexicana de Sociología*, N° 1 (enero-marzo, 2025), 97-125, UNAM, México D.F., México.
- ALVAREZ RUIZ, Fermín (2024). *Aníbal Quijano. Una sociología de la heterogeneidad histórico-estructural*. Ediciones UNGS, Buenos Aires, Argentina.
- ALVAREZ RUIZ, Fermín (2023). "El problema de las clasificaciones sociales en la teoría de la colonialidad del poder de Aníbal Quijano. Homogeneidad y heterogeneidad, entre la teoría y la historia", Alejandro Bialakowsky, *Reclasificaciones contemporáneas. Teoría Sociológica, opresión y emancipación*, 53-88, Dedalus, Buenos Aires, Argentina.
- ALVARO, Daniel (2010). "Los conceptos de "comunidad" y "sociedad" de Ferdinand Tönnies", en *Papeles del CEIC*, N° 52, 1-24, Bilbao, España.
- BEIGEL, Fernanda (2006). "Vida, muerte y resurrección de las 'Teorías de la dependencia'", Fernanda Beigel et al. *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*, 287-326, CLACSO, Buenos Aires, Argentina.
- BENZI, Daniele (2020). "Colonialidad del poder e historia global: cuestiones abiertas", en *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, N° 2: 93-121, UNAM, México D.F., México.
- BIALAKOWSKY, Alejandro (2017) "El abordaje problemático como metodología para la investigación en teoría sociológica y el análisis de las clasificaciones sociales", en *Cinta de moebio. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, N° 59: 116-128, UC, Santiago de Chile, Chile.
- BIALAKOWSKY, Alejandro, y DE MARINIS, Pablo (2023). "Times and spaces of sociological and social theory: a simultaneous approach of 'peripheries' and 'centers'", Arthur Bueno, Manuela Teixeira y David Strecker, *De-Centering Global Sociology: The Peripheral Turn in Social Theory and Research*, s/p, Routledge, Londres, Inglaterra - Nueva York, Estados Unidos.
- BIELSCHOWSKY, Ricardo (1998). "Cincuenta años del pensamiento de la CEPAL: una reseña", Ricardo Bielschowsky, *Cincuenta años del pensamiento de la CEPAL: textos seleccionados*, 9-61, Fondo de Cultura Económica - CEPAL, Santiago de Chile, Chile.
- BORÓN, Atilio (2008). "Teoría(s) de la dependencia", en *Realidad Económica*, N° 238, 20-43, Instituto Argentino para el Desarrollo Económico, Buenos Aires, Argentina.
- BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc (2005). "Sobre las astucias de la razón imperialista", Loïc Wacquant, *El misterio del ministerio: Pierre Bourdieu y la política democrática*, 209-230, Gedisa, Barcelona, España.

- CARDOSO, Fernando Henrique (1977a). "La originalidad de la copia: la CEPAL y la idea de desarrollo", en *Revista CEPAL*, N° 4, 7-40, CEPAL, Santiago de Chile, Chile.
- CARDOSO, Fernando Henrique (1977b). "El consumo de la teoría de la dependencia en los Estados Unidos", en *El trimestre económico*, N° 1, Vol. 173, 33-52, Fondo de Cultura Económica, México D. F., México.
- CORTES MORALES, Alexis (2017). "Aníbal Quijano: Marginalidad y urbanización dependiente en América Latina", en *Polis. Revista Latinoamericana*, N° 46: 1-14, Centro de Investigación Sociedad y Políticas Públicas, Santiago de Chile, Chile.
- DE MARINIS, Pablo (2010). "Sociología clásica y comunidad: entre la nostalgia y la utopía (un recorrido por algunos textos de Ferdinand Tönnies)", Pablo de Marinis, Gabriel Gatti e Ignacio Irazuzta, *La comunidad como pretexto: en torno al (re)surgimiento de las solidaridades comunitarias*, 347-382, Editorial Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, Barcelona-México D.F., España-México.
- DE MARINIS, Pablo (2012). "Introducción: La comunidad en la teoría sociológica", Pablo de Marinis, *Comunidad: Estudios de teoría sociológica*, 9-28, Prometeo, Buenos Aires, Argentina.
- FARIA, Vilmar (1978). "Desarrollo económico y marginalidad urbana: los cambios de perspectiva en la CEPAL", *Revista Mexicana de Sociología*, N° 1, Vol. 40, 9-29, UNAM, México D. F., México
- GARCÍA LINERA, Alvaro (2021). *La potencia plebeya: Acción Colectiva e Identidades Indígenas, Obreras y Populares en Bolivia*. Prometeo, Buenos Aires, Argentina.
- GERMANI, Gino (1965). *Política y Sociedad en una época de transición*, Paidós, Buenos Aires, Argentina.
- GILLER, Diego Martín (2020). *Espectros dependentistas. Variaciones sobre la teoría de la dependencia y los marxismos latinoamericanos*, UNGS, Buenos Aires, Argentina.
- GORELIK, Adrián (2008). "La aldea en la ciudad. Ecos urbanos de un debate antropológico", en *Revista del Museo de Antropología*, N° 1, Vol. 1, 73-96, UNC, Córdoba, Argentina.
- GRONDONA, Ana (2014). *Saber de la pobreza. Discursos expertos y subclases en la Argentina entre 1956 y 2006*, Centro Cultural de la Cooperación - CLACSO, Buenos Aires, Argentina.
- HOPKINS, Alicia (2018). "Utopía y comunidad: la apuesta de Quijano por una racionalidad alternativa", Víctor Hugo Pacheco Chávez, *Rompiendo la jaula de la dominación. Ensayos en torno a la obra de Aníbal Quijano*, 15-34, Editorial Doble Ciencia, Santiago de Chile, Chile.
- KAY, Cristóbal (1990). "Marginality: social relations and capital accumulation", en Cristóbal Kay, *Latin American Theories of Development and Underdevelopment*, 88-124, Routledge, Londres, Inglaterra - Nueva York, Estados Unidos.

- LAZO, Luis (2021). "Aníbal Quijano y el proceso de cholificación en la sociedad urbana contemporánea". Jaime Ríos, *Concurso internacional de ensayo Aníbal Quijano Obregón*, 141-156, Asociación Latinoamericana de Sociología, Lima, Perú
- LOPEZ CORDOVA Dania (2018). "El lugar de la reciprocidad en el pensamiento de Aníbal Quijano", Víctor Hugo Pacheco Chávez, *Rompiendo la jaula de la dominación. Ensayos en torno a la obra de Aníbal Quijano*, 163-204, Editorial Doble Ciencia, Santiago de Chile, Chile.
- MONTOYA HUAMANI, Segundo (2021). *El primer Anibal Quijano (1948-1968). Reconstrucción de su vida y su obra*, Heraldos Editores, Lima, Perú.
- NUN, José (1999). "El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal". *Desarrollo Económico*, N° 152, Vol. 38, 985-1004, Buenos Aires, Argentina.
- QUIJANO, Aníbal (1973). "Redefinición de la dependencia y proceso de marginalización en América Latina", Francisco Weffort y Aníbal Quijano, *Populismo, marginalización y dependencia. Ensayos de interpretación sociológica*, 171-329, Editorial Universitaria Centroamericana, San José de Costa Rica, Costa Rica.
- QUIJANO, Aníbal (1977a) [1967]. "La urbanización de la sociedad en Latinoamérica", Aníbal Quijano, *Dependencia, urbanización y cambio social en Latinoamérica*, 85-128, Mosca Azul Editores, Lima, Perú.
- QUIJANO, Aníbal (1977b) [1968]. "Dependencia, cambio social y urbanización en Latinoamérica", Aníbal Quijano, *Dependencia, urbanización y cambio social en Latinoamérica*, 153-200, Mosca Azul Editores, Lima, Perú.
- QUIJANO, Aníbal (1977c) [1967]. "Urbanización y tendencias de cambio en la sociedad rural en Latinoamérica", Aníbal Quijano, *Dependencia, urbanización y cambio social en latinoamérica*, 129-152, Mosca Azul Editores, Lima, Perú.
- QUIJANO, Aníbal (1977d) [1966]. "Aspectos socioculturales de la urbanización en América Latina", Aníbal Quijano, *Dependencia, urbanización y cambio social en latinoamérica*, 17-84, Mosca Azul Editores, Lima, Perú.
- QUIJANO, Aníbal (1977e) [1966]. "Notas sobre el concepto de 'marginalidad social'", Aníbal Quijano, *Imperialismo y Marginalidad en América Latina*, 31-100, Mosca Azul Editores, Lima, Perú.
- QUIJANO, Aníbal (1980) [1965]. "Lo cholo y el conflicto cultural en el Perú", Aníbal Quijano, *Dominación y Cultura. Lo cholo y el conflicto cultural en el Perú*, 47-119, Mosca Azul Editores, Lima, Perú.
- QUIJANO, Aníbal (2014) [1970]. "'Polo marginal' y 'Mano de obra marginal'", Danilo Assis Clímaco, *Aníbal Quijano. Cuestiones y horizontes. Antología esencial. De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*, 125-169, CLACSO, Buenos Aires, Argentina.

- RAPOSO, Alfonso (1973). "Notas sobre lo urbano y la urbanización en Aníbal Quijano", *Revista IVUPLAN*, N° 8, 77-83, UC, Santiago de Chile, Chile.
- ROSE, Nikolas (1996). "The death of the social? Re-figuring the territory of government". en *Economy and Society*, N° 3, Vol. 25: 283-299, Taylor and Francis, Londres, Inglaterra.
- SVAMPA, Maristella (2016). *Debates Latinoamericanos. Indianismo, desarrollo, dependencia y populismo*, Edhasa, Buenos Aires, Argentina.
- TÖNNIES, Ferdinand (1947) [1887]. *Comunidad y Sociedad*, Losada, Buenos Aires, Argentina.
- TROVERO, Juan Ignacio (2019). "Ciudad, urbanismo y cambio social. Itinerario teórico-conceptual de un viaje socio-antropológico: la "Escuela de Chicago" y Gino Germani", en *Trabajo y sociedad. Sociología del trabajo-Estudios culturales-Narrativas sociológicas y literarias*, N° 32: 203-229, UNSE, Santiago del Estero, Argentina.
- WEFFORT, Francisco (1994). "Notas sobre la 'teoría de la dependencia': ¿teoría de clases o ideología nacional?" en *Revista Política y Sociedad*, N° 17, 97-106, UCM, Madrid, España.